

Bibliografía

Jane Jacobs THE ECONOMY OF CITIES

Random House,
New York 1969

Jane Jacobs, exégeta de las ciudades en su importante *Vida y muerte en las grandes ciudades americanas* (Ed. Península), nos presenta en este reciente trabajo un ensayo de teoría general acerca de cual sea el proceso mediante el que nacen, crecen y se desarrollan las grandes urbes.

— En primer lugar nos presenta su hipótesis fundamental: *Ciudades primero, desarrollo rural más tarde*. Es decir, las economías rurales, incluyendo el trabajo agrícola, se construyen directamente sobre la economía y el trabajo de la ciudad y no a la inversa —como afirman las teorías al uso— de que la ciudad se construye sobre una base agrícola previa.

Para probar este aserto se nos presentan los siguientes razonamientos: Las técnicas agrarias se “inventan” en la ciudad, la agricultura no es productiva si no es a base de incorporar un buen número de bienes y servicios producidos en la ciudad; históricamente, la agricultura y la ganadería surgieron en las ciudades —poblados preagrícolas de cazadores— que progresivamente fueron segregando en sus entornos las citadas actividades hasta que éstas se convirtieron en labores especializadas de algunos núcleos secundarios de población desgajados a partir de aquellos poblados.

En el mundo actual no existe separación entre el trabajo creado en la ciudad y el rural, ni tampoco entre el “consumo ciudadano” y la “producción rural”. La segunda es literalmente creación de la primera. Es decir, “la economía ciudadana inventa las cosas que han de convertirse en importaciones de la ciudad desde el campo y de esta forma reinventa el mundo rural de modo que pueda suministrar dichos bienes”.

— A continuación se exponen algunas ideas de cómo se crean las innovaciones. Por supuesto, éstas no surgen en el vacío, sino a partir y como consecuencia de trabajos y experiencias preexistentes. Por una parte, la adición del nuevo tra-

bajo siempre se realiza en una parcela determinada del antiguo proceso y produce una ulterior división de la parcela afectada en varios otros campos. Sin embargo, cuando el trabajo está muy dividido en parcelas se hace difícil la innovación, pues ésta no es funcional si surge desarticulada del “todo”. La división del trabajo en sí mismo no crea nada. Es sólo una forma de organizar un trabajo que ha sido creado ya. Así ocurre que las grandes compañías compran “nuevo trabajo” en forma de absorción de pequeñas firmas preexistentes.

— Nos presenta Jacobs en forma de hipótesis paradójica el hecho de que la valiosa economicidad de las ciudades se da a la vez que su ineficacia e impracticabilidad y debido precisamente a estas características.

Para entender lo anterior hay que revisar el concepto clásico de “eficiencia” como relación de trabajo realizado partido por cantidad de productos fabricados. Esta definición prueba no ser operativa cuando se trata de crear nuevos métodos o productos. En este caso la relación es mucho más desfavorable, pues interviene como lastre obligado las pruebas y las investigaciones erradas que exige cualquier proceso creativo.

Representado matemáticamente, siendo D el producto y A la adición de trabajo realizada, no sería $D + A - nD$, sino $D + nTE + A - nD$, donde T = pruebas y E = error.

Como relación significativa se debería usar la que existe entre las cantidades de “nuevo trabajo creado” y de “trabajo viejo”. Este es un concepto cualitativo frente al anterior meramente cuantitativo y simplificador.

En esta perspectiva hay que entender el que las condiciones que determinan la eficiencia —definida de manera clásica— y las que fijan el desarrollo (producción de nuevos bienes y técnicas) sean contradictorias. Así —por ejemplo—, las inversiones “eficientes” son las que apoyan el trabajo rutinario y no el nuevo y problemático. Incluso la mera existencia de pequeñas empresas es contradictoria con la de las grandes corporaciones.

Reflejo de este erróneo concepto de la “eficiencia” expuesto es —en el campo físico— el de “impracticabilidad” de las ciudades, cuyo inmediato corolario es la necesidad de limitar su crecimiento. Esta es una postura reaccionaria cuya contrapuesta lógica es la resolución de los problemas creados con las nuevas tecnologías puestas a punto.

— Después de las consideraciones reseñadas entra Jane Jacobs en la exposición del proceso de crecimiento de las ciudades.

En primer lugar expone el concepto del *parentaje de las ciudades embrionarias*. Las ciudades no surgen por generación espontánea. Cada ciudad tiene un antecesor económico directo en otra ciudad o ciudades más antiguas.

Las ciudades comienzan a crecer mediante la puesta en juego del llamado “sistema económico” (1), cuyo mecanismo exige la existencia de los dos factores siguientes: a) Fabricar *productos de exportación* que no se produzcan en cada una de las demás ciudades de la unidad territorial de que se trate. b) Tener empresas que suministren *componentes* a los trabajos de exportación mencionados. A su vez estos componentes son exportaciones potenciales, dando así origen al proceso de crecimiento de la ciudad.

En pocas palabras, una ciudad crece por un *proceso de gradual diversificación y diferenciación* de su economía a partir de su inicial trabajo de exportación y del de sus suministradores.

El hecho del crecimiento se explica por la introducción del “efecto multiplicador de la exportación”, EM, que se define como el incremento de trabajo local, tanto en bienes y servicios para los productores como para el consumo, que se produce cuando surge un nuevo exportador del campo de los productores intermedios. Este origina un incremento de las exportaciones y de las importaciones y como consecuencia del trabajo local de transformación cuyo aumento en relación con el de las importaciones mide el EM (ver esquemas).

Este proceso es continuo y produce unos efectos acumulativos: Aumento del volumen y variedad de las exportaciones y aumento mayor aún de la variedad y el número de los suministradores locales de bienes y servicios.

— El momento álgido del desarrollo de la ciudad, lo que Jane Jacobs llama “crecimiento explosivo”, viene determinado por el proceso de *reemplazo de las importaciones*. La ciudad reemplaza productos que importaba de otras ciudades y países por similares hechos en ella misma. Este proceso aparece cuando es rentable y cuando es técnicamente posible. Pero no por esto la ciudad importa *menos* cantidad de bienes del exterior, sino *otra clase* de bienes.

El reemplazo de las importaciones define un *efecto multiplicador* distinto del

que originaban las exportaciones. La diferencia estriba en que en ese caso gran parte de los bienes importados se dedican a la exportación, es decir, no permanecen en la ciudad, mientras que en el efecto multiplicador del reemplazo todos los bienes se añaden a la economía local, por lo que su efecto es mucho más potente (ver esquemas).

Las "explosiones" devienen cuando los desarrollos suaves se transforman en rápido reemplazo de importaciones e incremento de exportaciones originando un proceso circular continuo.

Las formas en que se generan las nuevas exportaciones, elemento fundamental del desarrollo, pueden ser por *adición de la función exportadora* al trabajo local de otras personas o entidades o al trabajo de la misma empresa. El exportador nuevo suele comenzar a partir de trabajos locales de otros, aunque más

— No es cierto, dice, que el *capital básico* de una nación sea la tierra y el trabajo que se ejecuta sobre ella.

La riqueza básica de un país es su capacidad productiva.

El campo no financia a la ciudad, sino más bien, a la inversa, el *desarrollo rural es financiado por capital exportado desde las ciudades.*

— Presenta una forma de alegato justificador, desde un punto de vista práctico, de las inversiones en industrias de la guerra en USA. El capital público que se emplea para la guerra vierte sobre *campos experimentales y creativos muy fértiles*. Mientras que muchos de los demás programas oficiales de ayuda financiera (bienestar, alojamiento, etc.) pretenden resolver problemas cuantitativos, pero no cualitativos, es decir, en lo que no se insertan creatividad ni novedad alguna.

tilos, que aparecen en el mercado. Es una actitud radicalmente diferente frente a éste, que lleva consigo un trabajo de creación y diseño mucho mayor (ejemplo: campo de la moda, de la electrónica, etcétera).

Pese a esto, la producción en masa sigue siendo válida en muchos campos. Lo que sucederá es que el *tamaño medio* de las empresas será menor que el actual aumentando el número y la producción totales. Las empresas de producción masiva serán trasladadas al campo y a ciudades inertes (por sus grandes requerimientos de espacio, sus bajas necesidades de trabajo y su relativa autosuficiencia). La producción de las ciudades se especializará en productos altamente diferenciados, fabricados por muchas y reducidas organizaciones.

Trasponiendo estas previsiones al *campo político*, el panorama aparece mucho menos claro y optimista. Surge el conflicto entre las empresas más antiguas y las que a partir de los cambios tecnológicos les cierran o limitan sus campos. Estas variaciones inciden en el poder económico y político que pueden asumir. Este conflicto se desarrolla espontáneamente a favor de las más poderosas —socialmente—, que son las más antiguas. Sólo el Gobierno puede variar este orden de cosas.

Peró si el desarrollo subvierte al "statu quo", éste pronto subvierte al Gobierno y éste apoya decididamente a los grandes y antiguos grupos de presión.

Este conflicto también se refleja en el campo obrero como contraposición entre los obreros de las antiguas industrias declinantes y los de las nuevas pujantes (la solidaridad de la clase trabajadora es una ficción).

— Pese a todo, algunas cosas serán seguras en las ciudades del futuro:

No serán más pequeñas ni más simples o más especializadas que las actuales. Más bien serán más intrincadas, comprehensivas y diversificadas.

Las ciudades burocratizadas y simplificadas —zonificación— tan queridas por los planificadores actuales no son compatibles con un desarrollo económico vigoroso.

Tan sólo son atributos de ciudades estancadas.

— Este libro de Jane Jacobs, situado conceptualmente en la órbita de los teóricos de la base económica y muy cercano al reciente Jacques Remy (2) está escrito con una amplia base documental que peca si acaso de poco formalizada y de camística.

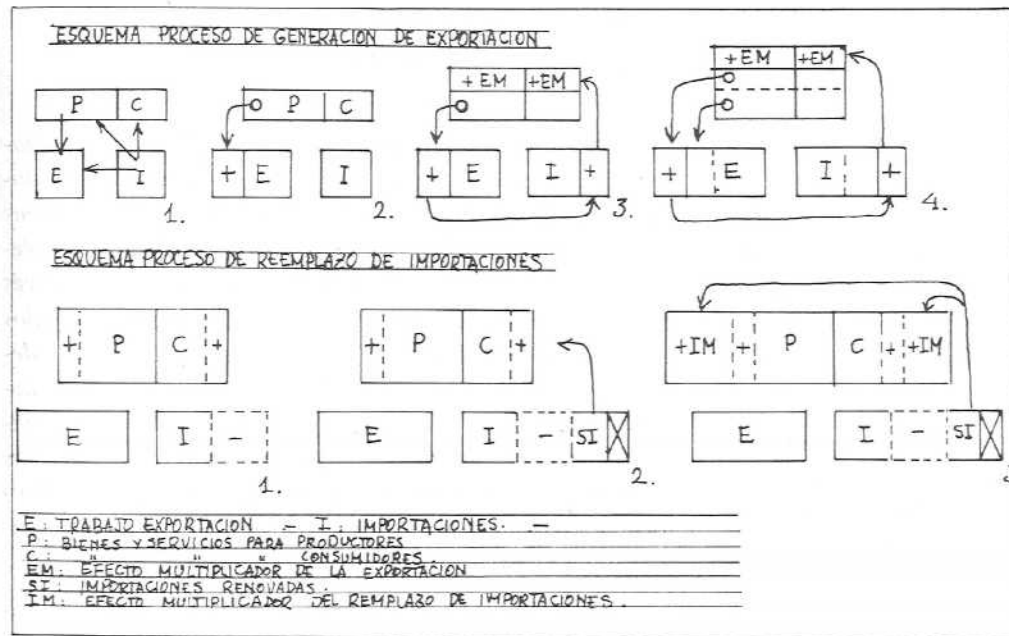
Los ejemplos más variados y más nimios se suceden y se superponen en apoyo de hipótesis generales que quizá hubiesen requerido una comprobación más sistemática que la que nos presenta la autora.

Así el libro se sitúa, más que en el seno de la Teoría Económica, en el terreno de la divulgación y del lanzamiento, no verificado ni quizá verificable con el instrumental metodológico actual, de hipótesis atrevidas y sugerentes.

R. LOPEZ DE LUCIO

(1) «Reciprocating system».

(2) *La ville, phénomène économique.*



tarde desarrolle su propia división de trabajo y esté en condiciones de exportar directamente.

— En resumen, el proceso entero se puede esquematizar en la sucesión de *dos sistemas*. Según el primero, cuyo motor es el efecto multiplicador de las exportaciones, el comienzo de la actividad exportadora marca el incremento de las importaciones.

En el segundo sistema aquéllas se reemplazan apareciendo el efecto multiplicador del reemplazo de importaciones, que a su vez genera la aparición de exportaciones versátiles con un nuevo efecto multiplicador del primer tipo, con lo cual el círculo se cierra definiendo —en tanto no falte alguna de estas etapas— un proceso continuado y acumulativo de crecimiento.

— El capital es considerado como cualquier otra clase de bien o servicio: constituye el trabajo específico de facilitar medios financieros.

Las ciudades que devienen grandes centros industriales y comerciales también lo son, normalmente, financieros. Y también el capital se hace un bien exportable.

En esta parte expresa Jane Jacobs una interesante serie de ideas relacionadas con las formas y funciones del capital:

— Por otra parte reconoce la *función discriminante del capital*, en cuanto éste es una mercancía verdadera para las clases sociales bajas y para los grupos raciales de segunda categoría; los negros principalmente. A éstos se les "ayuda", pero no se les deja desarrollar su propio trabajo y una de las formas más efectivas de obtención de capitales de financiamiento inicial.

— El *exceso de capital* se produce cuando la mayor parte de las ciudades de un país son negligentes respecto al desarrollo de nuevas formas de trabajo especialmente por las clases bajas y los grupos inmigrantes. En este caso lo único que se puede hacer con el capital es exportarlo. Para Jacobs esta negativa sintomática es la que afecta hoy día a los Estados Unidos y responde al preludio de una deterioración económica global.

En la última parte del libro, saltando de las explicaciones a la proyección, nos presenta Jacobs algunas formas de los modelos de desarrollo del futuro.

En primer lugar es de notar la aparición de la *producción diferenciada*. Frente a la producción en masa —que sólo busca denominadores comunes en el mercado, necesidad perfectamente equivalente— la producción diferenciada busca y aprecia las variaciones de gustos, de es-